



RESPUESTA DEL GOBIERNO

(184) PREGUNTA ESCRITA CONGRESO

184/22570

09/04/2025

64749

AUTOR/A: VIDAL MATAS, Vicenç (GSumar)

RESPUESTA:

El estado de conservación de la cimera es extremadamente delicado, debido tanto a su composición, al estar elaborada en pergamino, yeso, cuero y tejido, como por su construcción, que, unida a la naturaleza y fragilidad de sus materiales, han supuesto abundantes pérdidas de materia; fisuras y líneas de fractura; orificios debidos al reposicionamiento de sus alas en la primera mitad del siglo veinte; pérdida de piezas dentarias en sus mandíbulas; acusado craquelado de su base, así como desprendimiento parcial y deshidratación de la guarnición de cuero interior. Todo ello hace que el criterio de intervención siempre haya sido limitado a la limpieza de su superficie y a la consolidación de la capa pictórica y de su soporte.

Desde el punto de vista de la conservación preventiva, por su deficiente estado y características constructivas, es preciso limitar al máximo sus movimientos, incluso los internos. Cualquier movimiento supone un riesgo para su integridad, siendo elevado en lo referente a daños superficiales de su capa pictórica y de sus numerosos craquelados, así como para su construcción y estructura debido a su especial morfología, sobre todo de las alas, cabeza y cuello.

Respecto al estado de conservación del conjunto asociado a la cimera llamada de Martín I el Humano de Aragón, o tradicionalmente de Jaime I, es desigual en función de los materiales con los que fueron contruidos y de los avatares sufridos por la colección desde su ingreso. Con independencia de la extrema fragilidad de la cimera, el conjunto supuestamente asociado a ella responde a objetos de diversa procedencia y cronología. Los elementos estrictamente metálicos, como el peto de justa y la pareja de cascabeles, se encuentran en situación estructural estable, aunque en el caso del peto con demérito de la fortaleza de su lámina metálica en los bordes, rasgo que confiere fragilidad a esa zona. También se encuentra estable la espada procedente de la parroquia de San Miguel, igualmente asociada de forma artificial al conjunto. Por el contrario, el cañón de mano y la espingarda, presentan cañones estables, pero sus cureñas o estructuras de madera se



encuentran debilitadas por antiguos procesos de carcinoma, pérdida de materia etc. Caso aparte es la silla de montar, muy deteriorada por efecto del incendio de la Real Armería de 1884. Su estado actual es prácticamente arqueológico, con graves pérdidas de materia y alteración de materiales por efectos del fuego, que impiden su exposición pública y requieren una estrecha vigilancia de la evolución del estado de conservación de sus componentes.

Madrid, 05 de junio de 2025